

EL REY RODRIGO Y SU CONCEPTO DE FUERZA

*Estudio comparativo de generación de fuerzas
entre las campañas militares de los reyes Wamba y Rodrigo
en los años 673 d.C. y 711 d.C., respectivamente.*

Texto: Fernando SOTERAS ESCARTÍN¹
Ilustraciones: Pilar GARCÍA LASHERAS²

RESUMEN

La finalidad que persigue el autor con este artículo es la de justificar el bajo alistamiento de tropas realizado por parte del rey Rodrigo en la primavera del año 711 d.C., lo que provocó, en última instancia, su derrota frente a los invasores árabes. Por ello, y para analizar más en detalle la conformación y el montante total de la Fuerza, se realiza un estudio comparativo entre la generación de fuerzas militares realizadas por el rey Wamba y el rey Rodrigo, en similares circunstancias, en sus respectivas campañas o expediciones militares de primavera y verano del año 673 d.C. y del año 711 d.C., respectivamente. De todo lo anterior, podremos comprobar y, posteriormente, deducir el concepto erróneamente adoptado por el rey Rodrigo a la hora de estructurar su Fuerza para hacer frente a las amenazas que se presentaron al inicio de su reinado y de aquellos otros factores que, por no tenerse en debida cuenta, provocaron finalmente su error de cálculo, lamentablemente definitivo para su reinado y, por ende, para la existencia misma del Reino de Toledo.

PALABRAS CLAVE: Wamba, Rodrigo, campaña, expedición militar, Fuerza, esfuerzo, población, levas, ejércitos.

¹ Teniente Coronel de Infantería (CGA). DEM.

² Licenciada en Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza.

ABSTRACT

The present article aims to account for the low levels of recruitment of troops by King Rodrigo in the Spring of 711 A.D. which ultimately led to his defeat at the hands of Arab invaders. A detailed analysis of the formation and total size of his army will be provided through a comparative study of the manner in which Kings Wamba and Rodrigo raised their military forces under similar circumstances for their campaigns and expeditions in the Spring and Summer of 673 A.D. and 711 A.D. respectively. The study will enable us to identify both the misguided approach followed by King Rodrigo in raising his army to combat the threats he faced at the beginning of his reign as well as other factors to which proper consideration was not given, leading him to the miscalculation which was to prove definitive in terms of his reign and, by extension, for the very existence of the Kingdom of Toledo.

KEY WORDS: Wamba, Rodrigo, campaign, military expedition, force, effort, population, conscription, armies.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Abordar un tema tan espinoso como la justificación de elección de Fuerza por un jefe militar en una determinada campaña, expedición militar o batalla, es siempre una tarea complicada, pues no resulta fácil ni el análisis específico que rodea esa elección ni la propia comprensión del entorno sociopolítico que lo envuelve en su particular marco histórico.

Además, es igualmente complicado el justificar la influencia de otros factores, no meramente militares, en la conformación de dicha Fuerza, que en algún momento determinado, o a lo largo de toda su actuación, puedan llegar a mermar o fortalecer, por el contrario, los resultados obtenidos por la misma.

De ambos panoramas de análisis solo cabe intentar no reducir las razones y justificaciones del éxito o de la derrota a un solo factor, sea humano o material, si no más bien, buscar un equilibrio entre la concepción inicial y la posterior aplicación de la misma o, lo que es lo mismo, entre la ciencia y el arte en lo que respecta a su uso por parte del jefe que deba de emplearla.

PUNTOS DE PARTIDA

Para poder abordar convenientemente este estudio de investigación necesitamos realizar un análisis previo de la época en cuestión analizada, al igual que, de forma específica, de aquellos aspectos militares más directamente relacionados con el arte militar empleado por los visigodos durante su dominio en Hispania.

El Reino de Toledo debe de ser, además, analizado en otros aspectos como el social, el territorial, el económico y, sobre todo, el político, para que la presente investigación pueda ser entendida y justificada convenientemente.

Necesitamos entender, en particular, como se generaban, planificaban y resolvían campañas o expediciones militares durante el final del dominio visigodo, realizando comparativas entre las mismas para identificar adecuadamente tanto las similitudes como las diferencias. Con lo que, la estructura de jerarquía y de orgánica también debe de ser abordada.

También estamos obligados a analizar en detalle la amenaza, entendida esta última como los desafíos al poder establecido, tanto en su simple planteamiento como en su materialización final, y debe de abordarse la anterior tanto en lo referente a las propias entre los mismos visigodos como a las consideradas externas al Reino.

Parecen muchos factores a tratar pero, claramente, como demostraremos más adelante, unos van sucesivamente sustituyendo el necesario análisis en profundidad de otros, pues la lógica y la costumbre van a tener diferentes resultados según el marco donde los mismos deban ser finalmente utilizados.

MARCO TEMPORAL

El presente estudio sobre estructuración de Fuerza se va a circunscribir exclusivamente al entorno temporal comprendido entre la primavera y el verano del año 711 d.C., pues va a ser durante esos meses donde se diseñe, planifique y materialice la conformación de la Fuerza destinada inicialmente a confirmar en el trono al recién ungido rey Rodrigo aunque finalmente utilizada para intentar evitar el imprevisible hundimiento del Reino de Toledo, completado catorce años más tarde.

Ello, como correspondería a una investigación seria, no nos eximirá de abordar ciertos aspectos, indirectamente relacionados con el escenario estratégico que se conforme, que están presentes unos años antes y que abordan diferentes campos de estudio. Es decir, realizaremos una comparativa con la

campana del rey Wamba en el año 673 d.C., por su similitud de circunstancias pero también por aquellos otros factores que pudieran influir en ambos periodos, sobre todo de forma previa.

En definitiva, creemos que esos treinta y ocho años de diferencia no van a suponer una variación demasiado considerable como para no poder realizar similitudes útiles en cuanto a poder justificar algunas decisiones claves que conllevarían finalmente funestos resultados, tanto en el ámbito militar como en el sociopolítico para la desaparición última del dominio de los visigodos en Hispania.

La estructura militar visigoda

Mandos y Unidades

El ejército visigodo, como era tradición desde su origen, y siempre bajo el mando titular del Rey, se estructuraba de forma fija, variando únicamente en lo relativo al número de subdivisiones (de carácter decimal por influencia romana, aunque nunca fija), y siempre según la amenaza y la dimensión temporal de cada campaña militar.

Cuadro 1: Organización militar tipo en el Reino de Toledo.

<i>Unidad</i>	<i>Composición</i>	<i>Adscripción</i> ³
<i>Decaniae</i>	Unidad Elemental (Diez hombres)	<i>Vilicus, decanus o inferiores vilioresque</i>
<i>Centenae</i>	Unidad de guarnición permanente en las ciudades (Varias Decanae)	<i>Vicarius Comitum, centenarius o Comes civitatis</i>
<i>Quingenteneae</i>	Unidad Superior de Distrito, Comarca o Territorio (Cinco Centenae)	<i>Comes territorii o Quingentarius</i>
<i>Thiufa provinciae</i>	Unidad Superior Provincial (dos Quingenteneae)	<i>Dux exercitus provinciae</i>
<i>Thiufa</i> ⁴	Máxima Unidad Permanente Territorial (dos Quingenteneae)	<i>Thiufadus, Saio o Executor</i>

³ Posibles personas que pudieran ejercer el Mando de la Unidad.

⁴ Durante finales del siglo VI y todo el siglo VII sustituye a su antigua denominación: *Millenarius*. Normalmente localizadas en ciudades de interés militar como Mérida, Córdoba o Narbona. DE SEVILLA, Isidoro: *Etimologías*, IX, 3, pp. 30-31.

<i>Unidad</i>	<i>Composición</i>	<i>Adscripción</i>
<i>Thiufa Comitatus</i>	Máxima Unidad Permanente Real (varias Quingentenea)	<i>Dux fidelis</i>
<i>Turma</i>	Cuerpo o División (varias Thiufas)	<i>Dux</i>
<i>Exercitus</i>	Cuerpo de Ejército (varias Turmas)	<i>Dux exercitus</i>

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984, MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000 y VV.AA.: *Historia Militar de España: Edad Media*, Ediciones del Laberinto y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

Esta estructuración se ajustaba principalmente a la conformación del Ejército Real, pero no a las mesnadas o ejércitos privados y particulares aportados por los nobles, que se conformaban de manera más flexible. Estos últimos contingentes, cada vez más poderosos, pasan a ser definitivos en las campañas militares, sobre todo ante la progresiva debilidad de convocatoria del Rey y la mengua de su Patrimonio, tanto real como particular, lo que, por otro lado, definía en muchas ocasiones el cariz de las revueltas internas entre la aristocracia visigoda.

Conformación en campaña

En campaña, el rey solía nombrar uno o varios *Dux exercitus* que mandaban las unidades y que, generalmente, comandaban las vanguardias y los primeros enfrentamientos de las mismas. Por lo general solían ser nobles cercanos al Rey.

La estructura con la que se contaba, a parte del grueso de la Fuerza (donde solía colocarse el Rey), era la de unas vanguardias (entre dos y cuatro según el terreno y los ejes de progresión elegidos) y una reserva, pudiendo, en conjunto, actuar con una distancia o fondo operativo de empleo de entre treinta y cien kilómetros.

Por último, mencionar en este apartado que las unidades profesionales y las conformadas mediante levassolían actuar independientemente, y lo mismo ocurría con las del ejército permanente y los profesionales aportados por los *potentiores*⁵. Ello dificultaba, en última instancia, la necesaria co-

⁵ Grandes señores terratenientes, contando la aristocracia que no ejerciera ni cargos de gobierno ni responsabilidades en la administración territorial del Reino.

ordinación operativa, aunque mantenía intacta la capacidad de combate de cada unidad y su especial idiosincrasia.

Naturaleza de los efectivos

El ejército visigodo era un ejército básicamente profesional aunque normalmente reforzado en campaña con levas, la mayoría de las veces aportadas por medio de los *potentiores* o aquellos miembros de la sociedad visigoda con poder y dinero para ese tipo de reclutamiento. El Rey también aportaba, a cargo de su patrimonio personal (en este caso a través del denominado como *Patrimonio de la Corona*), hombres de refuerzo a los cuadros permanentes. Estos eran reclutados de forma previa a la campaña, en su fase de planeamiento, o durante las propias operaciones, siempre de acuerdo a las necesidades del momento. Estos refuerzos podían variar entre los 8.000 hombres, directamente dependientes del Rey, a los 40.000 hombres, dependientes de las autoridades territoriales, tanto las provinciales como las ciudadanas.

Los profesionales se encuadraban en dos grandes grupos; los *comitatus*⁶ o soldados del ejército permanente, y los profesionales bajo diferentes dependencias, como los *espatarios* (*gardingos* y *fidelis*) dependientes directamente del Rey, o los *buccelarii* y *saiones*, dependientes de los grandes señores territoriales.

Por su parte, los reclutados bajo leva incluían a todos aquellos, de cualquier condición, que vivieran a menos de 100 millas de la zona bajo amenaza⁷, en el caso de que la leva se llevara a cabo en mitad de la operación, aunque la referida a la realizada bajo la fase de planeamiento solo se centraba entre los responsables políticos territoriales quienes estaban obligados a aportar un tanto por ciento de personal entre libertos, *servuli* (siervos), *viliores* y esclavos.

⁶ Bien podríamos identificar este grupo con una amalgama de los denominados como esclavos del Rey (*servi dominici*) y otro grupo de gente de condición no-libre (*Knechtsgefolgschaft*) y de condición libre (*Heerhaufen*). VV.AA.: *Historia Militar de España : Edad Media*, Ediciones del Laberinto y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 49-50.

⁷ De acuerdo con las leyes para tiempo de guerra, promulgadas por el rey Wamba y retocadas por su sucesor el rey Ervigio, *todos los súbditos residentes en un perímetro de cien millas alrededor de la zona donde hubiese surgido el peligro tenían la obligación de tomar las armas, sin necesidad de especial convocatoria, ante la sola noticia de la existencia del mismo*. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Historia, Alianza Editorial, Madrid, 2007, pp. 310-311.

La conformación de las levás

Las levás merecen apartado específico pues de su uso, conformación y adecuado empleo ha dependido el éxito y el fracaso de muchas campañas visigodas.

Hemos visto que el ejército visigodo era profesional y permanente, pero debido a su escaso volumen precisaba de un aumento de efectivos de forma puntual para cada campaña. No podemos afirmar que existiera una especie de servicio militar, pero sí una concienciación, sobre todo entre el pueblo visigodo, de acudir a la llamada del Rey y tomar las armas en defensa del Reino. Cosa no poco común ocurría entre los hispano-romanos, los judíos y otras minorías, que generalmente eran forzados a ello.

Resumiendo, existía una leva voluntaria, y otra forzosa, pudiéndose realizar ambas tanto previamente al inicio de la campaña como durante el desarrollo de la misma. Muchas veces esa dilación entre la llamada a la leva y su conformación definía la complicación y hasta parte del resultado de la campaña.

Las levás, al igual que la recluta de profesionales, la llevaban a cabo tanto el monarca como los *potentiores*, variando el porcentaje de elementos a reclutar de acuerdo a la representatividad de los mismos. Eso sí, la realizaban entre sus trabajadores, siervos, esclavos⁸ y empleados. Los únicos que podían hacer una leva circunstancial eran los jefes de unidades militares, aunque ya directamente en campaña.

Pero, raramente una leva definía una batalla, a lo sumo, en una campaña de larga duración, reforzaban la composición de la Fuerza.

El ejercicio de la política visigoda

El cenit del poder militar visigodo: El reinado de Wamba

El reinado de Wamba empezó como cualquier otro reinado visigodo, con revueltas y guerra civil, sobre todo las clásicas contra los vascones y cántabros en el Norte y contra los opositores localizados en las provincias

⁸ Esta leva específica de esclavos obligaba tanto a los *potentiores* como a los *duces* (duques) y a los *comes* (*condes*), y su montante era o la décima parte de los que poseyera o la mitad de ese montante hasta un límite de cincuenta. También el Rey debía aportar esclavos del Tesoro e incluso, a falta de los anteriores, de esclavos ya manumitidos por el mismo. *Ibid.*, pp. 309-315.

de la Iberia (antigua *Tarraconense romana*) oriental (Gerona y Barcelona) y la Septimania (antigua *Narbonense romana*).



El Rey Wamba

En definitiva, un ciclo vital de gobierno muy repetido.

Pero este reinado comenzó con algunas peculiaridades que le reforzaron desde el primer momento. Es cierto que el rey Wamba fue obligado a tomar el trono, pues en un principio el mismo se intentó excusar frente a la nobleza pues era de edad avanzada y ya no se consideraba con fuerzas para hacer frente a los desastres que se cernían sobre el Reino. Tras ser amenazado de muerte¹¹ se vio obligado a tomar el trono, pero para evitar malentendidos y suspicacias, aun habiendo sido elegido por los magnates y por el pueblo en la villa de Gertici¹², donde murió su antecesor, quiso ser ungido rey en la capital, Toledo, para obtener el consentimiento oficial de todas las autoridades, civiles, militares y eclesiásticas, y con ello evitar cualquier sospecha de usurpación del trono.

De igual manera, la secuencia en la toma de poder se repitió como venía siendo habitual; tras la unción real en Toledo por el Primado de España, el obispo de la capital, en una ceremonia específica⁹, el Rey convocaba un primer Concilio¹⁰ para definir sus directrices políticas y tras el cual recibía las adhesiones correspondientes por parte de la nobleza.

Tras lo anterior, y mediante convocatoria del Rey a la campaña desde la capital y a través de los *compulsos exercitus*, se conformaba la Fuerza que marcharía a reducir las rebeliones en orden inicial al Norte y luego al Este, secuencia que se repetiría constantemente.

⁹ A veces cambiaba de emplazamiento, según el lugar donde hubiera muerto el anterior monarca, lo que también era legal. Aunque lo normal y oficial era ungir al nuevo Rey en la capital: Toledo. VV.AA.: *Historia Militar de España: Edad Media, Op. cit.*, pp. 68-69.

¹⁰ En este caso, el XI Concilio de Toledo, que tuvo que esperar a celebrarse el 7 de noviembre del 675 en la iglesia de Santa María de Toledo. ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986.

¹¹ Por uno de los *dux* presentes, JULIAN DE TOLEDO: *Historia Wambae*, pp.2 y ss.

¹² A unos ciento sesenta kilómetros de Toledo, en la provincia de Salamanca. N. del A.

Esta actitud inicial le granjeó la simpatía y el apoyo de todos los *potentiores*, la nobleza y el clero, claves para el adecuado ejercicio de poder en el Reino de Toledo. Esta situación se convirtió en autoridad, que junto con la voluntad, la decisión y la magnanimidad de su ejercicio de gobierno facilitaron la resolución de los problemas iniciales planteados bajo su gobierno, sobre todo los relacionados con la adecuada conformación de la Fuerza y la resolución de las primeras campañas militares.

El ocaso del poder militar visigodo: El reinado de Rodrigo

El reinado de Rodrigo también empezó como el resto de reinados visigodos, con revueltas y guerra civil, sobre todo las clásicas contra los vascos y cántabros en el Norte y contra los opositores localizados inicialmente en la Iberia (antigua *Tarraconense romana*) oriental, además de una amenaza palpable por parte de los francos.

Pero en su caso, la secuencia de la toma de poder cambió en algo clave; no fue ungido Rey en Toledo por el Primado de España, el obispo de la capital, en una ceremonia específica, si no que, en su lugar, fue proclamado por el *Senatus*¹³, es decir, solamente por la nobleza. Esto dio lugar a una guerra civil más abierta, no a unas simples rebeliones localizadas, entre dos bandos bien diferenciados; los witizanos, apoyados por el clero¹⁴, cuyo candidato era Ágila¹⁵, uno de



El Rey Rodrigo

¹³ Aula Regia o Palatina (antigua Asamblea, Concilio, Senado o Thing), que junto con los *gardingos* (los *fidelis*, es decir, los hombres de confianza del Rey) eran los encargados de nombrar a los monarcas y que cuentan, en el s. VIII, con ciertas atribuciones legislativas y judiciales. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España, Op. cit.*, pp. 168-173.

¹⁴ No se llegó a celebrar ningún Concilio bajo su mandato, ni general ni provincial. ORLANDIS, José y otros, *Op. cit.*, pp. 294 y ss.

¹⁵ Bien es cierto, que por ser Ágila menor de edad, Rodrigo como candidato aportaba mayor fortaleza, experiencia y serenidad al ejercicio del poder y al trono, frente a una posible manipulación del entorno del primero. N. del A.

los hijos del anterior rey Witiza, y los rodriguistas, apoyados por la nobleza¹⁶, partidaria de Rodrigo. Por lo anterior, no es de extrañar que, a diferencia de su antecesor, se cuestionase su legitimidad y fuera calificado de usurpador.

Ante la falta de apoyo generalizado, no era de extrañar que la convocatoria del Rey a la campaña desde la capital, a través de los *compulsos exercitus*, no fuera tan efectiva como debiera para conformar adecuadamente la Fuerza que marcharía a reducir las rebeliones en orden inicial al Norte y luego¹⁷, sorpresivamente, al Sur.

Como veremos más adelante, la inadecuada llamada a levas y el falso y poco leal apoyo de sus opositores facilitó la creencia de una estructuración de Fuerza adecuada, siendo en definitiva un “castillo en el aire” en cuanto a su futura efectividad, pues ni había determinación en la victoria, por parte de todos los participantes en la campaña, ni había unidad en la autoridad, pues por varias actuaciones, y basándonos en algunas decisiones, no se tuvieron claras ni las prioridades ni la envergadura de las amenazas que se presentaban.

Sin embargo, no debemos obviar que, aparte de su propia gestión, el rey Rodrigo heredó una serie de circunstancias, que le determinaron de alguna manera al fracaso, y que muy pocos expertos supieron o pudieron ver con suficiente antelación como para poder evitarlas adecuadamente.

De esa combinación explosiva se derivarán los acontecimientos que provocaron el desmoronamiento del Reino de Toledo en escasamente cuatro años, lo que dice mucho de la desestructuración que ya existía y que se venía arrastrando desde hacía casi tres décadas.

LOS FACTORES INDIRECTOS A LOS PURAMENTE MILITARES

En cualquier análisis serio sobre una campaña militar es necesario contemplar aquellos otros aspectos, no puramente militares, que afectan indirectamente a la misma y que están presentes en la realidad geoestratégica donde se va a desenvolver, en última instancia, la propia campaña militar.

¹⁶ La Crónica del 754 no describe, dentro de su contemporaneidad y fidelidad a los acontecimientos, diferentes consideraciones de ambos monarcas; del rey Wamba resalta su interés en aspectos religiosos, mientras que del rey Rodrigo resalta que ocupó el trono *a ruegos del Senado*, con ocasión de una revuelta. Son dos situaciones diferentes de contexto (estabilidad) aunque similares en las formas de acceder (petición del Senado). LÓPEZ PERRERIA, J. E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Editorial Anubar, Zaragoza, 1980, pp. 53-57 y 69.

¹⁷ Lo lógico hubiera sido al Este, pero la magnitud de la amenaza debió de ser mayor en el Sur para cambiar los planes iniciales. N. del A.

Muchos analistas dan excesivo valor a estos factores, creyendo que los mismos definen el resultado de la contienda en sí misma. Lo cierto es que el estudio en detalle de los mismos nos facilita la explicación de algunos aspectos importantes en el desarrollo posterior de los hechos de armas propiamente dichos, pero en ningún caso de su capacidad para ser determinantes, pues por lógica, hubieran impedido la propia confrontación.

Comparativa de población y esfuerzo

El primer factor a analizar es el de la población, clave para poder determinar el esfuerzo real cara a estructurar una Fuerza.

Partimos de los datos aproximados de la población total existente en el Reino de Toledo durante el reinado de Wamba, incluyendo los estamentos del clero, la nobleza, el pueblo llano y los esclavos. Para este cálculo tomamos como punto de partida los únicos datos fidedignos con los que contamos, los conocidos al final del siglo I d.C. durante el Imperio romano¹⁸, y que oscilan entre seis y doce millones de habitantes. Este cálculo estaba basado sobre todo en la población urbana más que en la rural, pues esta última era de difícil control. El ocaso de la vida urbana tras el derrumbamiento del Imperio romano hizo que esta cifra se redujese casi hasta la mitad al principio de la invasión visigoda de la península Ibérica en el año 409 d.C. De esta población, entre 180.000 y 210.000 individuos pertenecerían a la etnia de los visigodos en el siglo VIII d.C.¹⁹, de los cuales un 10% aproximadamente constituirían la casta militar. En total se estiman que la población en

¹⁸ Según datos del geógrafo, naturalista, historiador y militar romano Cayo Plinio Cecilio Segundo “el Viejo” en su enciclopedia titulada *Naturales Historiae*, en el año 77 d.C. Sus estudios sobre este aspecto los llevó a cabo entre los años 70 y 74 d.C. en sus visitas a la Narbonense, la Tarraconense y el Norte de África (las dos Mauretanas). Probablemente el legado Pretor de la Hispania Tarraconense, Larcio Licinio, le suministró los datos en cuestión.

¹⁹ Sobre este aspecto existen diferentes debates; los historiadores C. Sánchez Albornoz y J. Orlandis elevan esta cifra a casi los 200.000 individuos, pues la estabilidad del Reino de Toledo durante el último tercio del siglo V, de todo el siglo VI d.C. y principios del siglo VII d. C. facilitaron ese incremento. Mientras que los historiadores R. d’Abadal, W. Reinhart y E.A. Thompson apoyan la cifra de 100.000 individuos sobre todo debido a problemas de oligarquía dominante, no mezcla por matrimonio y factores derivados de la peste, las enfermedades y las hambrunas., pudiéndose aplicar este último calculo más hacia el final del Reino de Toledo, en el último tercio del siglo VII d. C. y principios del VIII d.C. Por último, mencionar que el especialista Luis A. García Morena parte de un dato de unos 100.000 visigodos a comienzos de su gran migración hacia Hispania, lo que debido a su estancia, su mantenimiento en el poder y su mezcla con los hispano-romanos durante casi trescientos años bien pudiera haber duplicado su cifra inicial en el período que nos abarca.

el Reino de Toledo, durante el reinado de Wamba, rondaría los seis millones de habitantes.

A esta población inicial hay que aplicarles factores tales como la población masculina apta para leva y la finalmente movilizable, pues esta última variaba según el esfuerzo definido, la duración y el tipo de campaña que se iba a realizar, pues no todo el mundo capaz de ser movilizado era apto para el combate de forma inmediata, y la oportunidad y el tiempo para estructurar la mencionada Fuerza.

Cuadro 2: Población y esfuerzo bajo el reinado de Wamba.

<i>Población (aprox.)</i>	<i>Población masculina apta para leva²⁰</i>	<i>Total movilizable²¹</i>	<i>Ejército en campaña²² 673 d.C.</i>
<i>5.800.000 habitantes hispano romanos</i>	725.000 hombres	90.000 hombres	Entre 15.000 y 25.000 soldados
<i>200.000 habitantes visigodos</i>	50.000 hombres	20.000 hombres	

Fuentes: Elaboración propia.

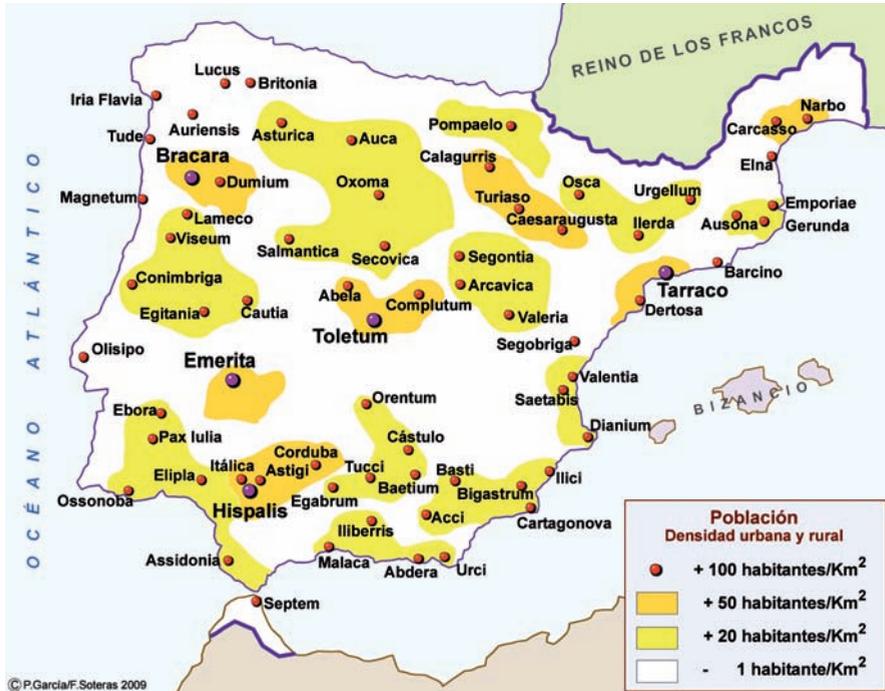
Cuando tratamos este anterior análisis extrapolándolo al reinado del rey Rodrigo necesitamos, en primer lugar, identificar la distribución poblacional y su densidad territorial para poder deducir, posteriormente, la propia ejecución de la campaña al igual que la facilidad de llamamiento a la leva en los escenarios de materialización de la anterior. Veámoslo en el gráfico siguiente.

²⁰ Población masculina, entre quince y treinta y cinco años, apta para la leva. Esperanza de vida: 40 años.

²¹ Entre el 10 y el 15% de la población hispano romana y sobre el 10% de la población visigoda.

²² Compuesto por el ejército profesional y las levas. Factores añadidos a considerar; tiempo, oportunidad y eficacia del sistema de reclutamiento de la leva. El montante total de efectivos depende, en última instancia, de la intención del monarca para cada campaña.

Gráfico 1: Distribución de la población en el Reino de Toledo (comienzos del siglo VIII d.C.).



Fuentes: Elaboración propia con datos de MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001, MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000 y GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Madrid, 1975.

La población y el esfuerzo variarán notablemente en este segundo cuadro debido, principalmente, al descenso de población. Este descenso condicionará el esfuerzo y, por consiguiente, el montante final del ejército en campaña, aunque a este último también le influye el proceso de convocatoria, que cuando analicemos las levadas lo entenderemos mucho mejor.

Cuadro 3: Población y esfuerzo bajo el reinado de Rodrigo.

<i>Población (aprox.)</i>	<i>Población masculina apta para leva²³</i>	<i>Total movilizable²⁴</i>	<i>Ejército en campaña²⁵ 711 d.C.</i>
<i>4.000.000 habitantes hispano-romanos</i>	500.000 hombres	35.000 hombres	Entre 10.000 y 20.000 soldados
<i>160.000 habitantes visigodos</i>	40.000 hombres	12.000 hombres	

Fuentes: Elaboración propia.

También es preciso que para entender adecuadamente este descenso en el montante total de la población durante el reinado del rey Rodrigo, sea necesario, además, hacer un análisis más en detalle de otros factores indirectos, de tipo geoestratégico, que afectaron al Reino de Toledo durante el último cuarto del siglo VII d.C. y el comienzo del nuevo siglo VIII d.C., y que deberían de haberse tenido mucho más en consideración, por parte del entorno del rey Rodrigo, a la hora de diseñar la campaña y de conformar la necesaria Fuerza.

Factores geoestratégicos indirectos

Tras los análisis iniciales, sobre todo el de población, hemos comprobado lo determinante que resulta la disponibilidad de un número determinado de personal movilizable para organizar adecuadamente el ejército en campaña. Por ello, debemos de estudiar en detalle aquellos factores que forzaron a esa reducción de población entre ambos reinados y buscar las justificaciones para poder determinar, en última instancia, si los mismos podían haber sido corregidos de alguna manera. Utilizaremos para ello el siguiente cuadro comparativo.

²³ Población masculina, entre quince y treinta años, apta para la leva. Esperanza de vida: 35 años.

²⁴ Entre el 5 y el 10% de la población debido a fuga de siervos y esclavos, y al aumento de la vida monástica, y sobre el 8% de la población visigoda debido a la guerra civil y la desafección de ciertos nobles.

²⁵ Compuesto por el ejército profesional y las levas. Factores añadidos a considerar; tiempo, oportunidad y eficacia del sistema de reclutamiento de la leva. El montante total de efectivos depende, en última instancia, de la intención del monarca para cada campaña.

Cuadro 4: Factores geoestratégicos indirectos entre los reinados de Wamba y de Rodrigo.

Factores	Períodos	Consecuencias
<i>Sequías</i>	<i>Especialmente duras entre el 680 y el 683 d.C., y entre el 707 y el 709 d.C.</i>	<i>Ruina de cosechas y de las zonas rurales. Afectó al 20% de las tierras cultivables.</i>
<i>Hambrunas</i>	<i>Entre el 680 y el 687 y entre el 705 y el 711 d.C.</i>	<i>Emigración de un 15% de la población rural hacia zonas urbanas, y de un 10% de la población hacia el Norte de África y el Reino de los Francos²⁶.</i>
<i>Epidemias</i>	<i>Peste bubónica en el 540 y el 683 d.C., y de inmundicia plaga entre el 708 y el 709 d.C.</i>	<i>15% de la población afectada.</i>
<i>Plagas</i>	<i>Plaga de langostas entre el 578 y el 648 d.C.</i>	<i>90% de la población afectada directamente sobre ese periodo en la Carpetania y 40% en regiones limítrofes, por comercio, durante el siguiente medio siglo.</i>
<i>Desórdenes sociales</i>	<i>Principales ciudades ducales y sedes episcopales a principios del siglo VIII.</i>	<i>Levas reducidas en un 30%.</i>
<i>Animadversiones de las clases sociales</i>	<i>Principales ciudades metropolitanas y sedes episcopales a finales del siglo VII y principios del siglo VIII.</i>	<i>Falta de colaboración ciudadana ante la subida de tributos a comerciantes y población judía. Sobre un 60% de la población afectada.</i>
<i>Desafección de siervos</i>	<i>Finales del siglo VII y principios del siglo VIII.</i>	<i>Debida a la mortandad, causada a su vez por la peste, las sequías y las hambrunas continuadas. Afectó a casi el 25% de la población²⁷.</i>

²⁶ Contin. Isid. Hisp. 49 (II, 349).

²⁷ Una ley del rey Égica decía que *no existe ciudad, castillo, aldea, villa o posada donde no se oculte algún siervo fugitivo*, lo que extendía una especie de psicosis social sobre este asunto. ORLANDIS, José: *La vida en la España en tiempo de los godos*, Ediciones RIALP, S.A., Madrid, 1991, p. 41.

Factores	Períodos	Consecuencias
<i>Aumento de la vida monástica</i>	<i>A partir del año 681 d.C. y hasta principios del siglo VIII.</i>	<i>Exceso de celo en la aplicación de las leyes del rey Ervigio que provocaron pérdida de patrimonio y libertades en gran parte de la población, con el consiguiente peligro de perder la condición de hombre libre.</i>
<i>Huída de esclavos</i>	<i>Principios del siglo VIII. Sobre todo durante el reinado del rey Égica. La gran evasión se produjo en el año 702 d.C.</i>	<i>Dureza de las leyes del rey Ervigio, pero también del rey Égica, que provocaron la huida de los mismos ante la pérdida de la escasa cobertura legal con que aún contaban.</i>
<i>Guerra Civil</i>	<i>Del 709 al 711 d.C. entre rodriguistas y witzanos.</i>	<i>Pérdida de entre un 20 y un 25 % de las unidades y hombres experimentados. Desestructuración de parte del ejército.</i>
<i>Empobrecimiento Patrimonio Real</i>	<i>Entre el 683 y el 702 d.C.</i>	<i>Devolución de propiedades a los rebeldes levantados contra el rey Wamba y a los de la época del rey Chuintila. Merma cercana al 50%.</i>
<i>Desconfianza de la nobleza</i>	<i>Entre el 683 y el 710 d.C.</i>	<i>Demasiados juramentos de fidelidad y amenazas ante posibles traiciones, lo que provocó una creciente desconfianza.</i>
<i>IncurSIONES francas</i>	<i>Entre el 690 y el 710 d.C.</i>	<i>Inestabilidad y tensión en las fronteras del Norte. Huida de población y abandono de tierras.</i>
<i>Antisemitismo</i>	<i>Desde el reinado de Sisebuto hasta el 710 d.C.</i>	<i>Desconfianza y desamparo de la población judía frente a las leyes antisemitas de los reyes Sisebuto, Recesvinto, Ervigio y Égica y ante el recorte de sus libertades²⁸ Posible posicionamiento a favor de un cambio radical de poder.</i>

²⁸ DUMMER, Silvia: *Cuestión judía en España*, Boletín de Historia y Geografía nº 20, 2006.

Factores	Períodos	Consecuencias
<i>Laxitud eclesiástica</i>	<i>Desde el XVII Concilio de Toledo en el año 694 d.C.</i>	<i>Es palpable, ante la falta de dirección enérgica de los primados de Toledo y ante las ingerencias políticas, una indiferencia personal y una falta cada vez más palpable de energía de los Obispos.</i>
<i>Empobrecimiento de la Iglesia</i>	<i>Desde el año 683 d.C.</i>	<i>Debido a la condescendencia del rey Ervigio con la curia, las sedes metropolitanas adquieren poder y riqueza en detrimento de las diócesis que se empobrecen paulatinamente.</i>

Fuentes: Elaboración propia con datos extractados de la bibliografía del trabajo.

La combinación de estos factores, al igual que su grado de presencia y de intensidad en el tiempo analizado, son los que van a afectar de una manera más directa a la capacidad del Reino de Toledo para conformar adecuadamente la Fuerza, y su consiguiente falta de estudio solo va a llevar consigo un cálculo erróneo de capacidades y una confusión a la hora de evaluar cualquier tipo de derrota militar, hasta día de hoy persistente.

Por lo tanto, una vez analizados los mismos, interactuados estos con los cálculos iniciales de población, identificadas las verdaderas capacidades del Reino para conformar la Fuerza, solo nos queda analizar en detalle la distribución, uso y efectividad de todos aquellos aspectos militares que de algún modo afectaron a las propias campañas militares para poder sacar unas conclusiones claras de todo ello.

LOS FACTORES PURAMENTE MILITARES

Conformación de la Fuerza en el año 673 d.C.

Esfuerzo por frentes: Fuerzas rebeldes.

Inicialmente partimos de la base y del conocimiento que se generaron fuerzas por parte de los rebeldes al poder regio en los dos escenarios identificados como de revueltas (Cantabria y Septimania/Iberia Oriental) y en uno (Fuerzas del duque Paulo), que consideraremos transitorio o de tránsito,

pues se compone de fuerzas que van a cometer una traición y que se trasladan de un frente a otro.

Cuadro 5: Generación de Fuerzas rebeldes.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Cantabria (Vascones y Cántabros²⁹)</i>	Sin estructura conocida ³⁰	Entre 5.000 y 8.000 hombres
<i>Iberia Oriental (Gerona y Barcelona)</i>	Una thiufa provinciae ³¹	Entre 1.000 y 1.500 hombres
<i>Septimania (Hilderico, Conde de Nimes)</i>	Una turma ducal ³²	Entre 2.000 y 2.500 hombres
<i>Septimania (Paulo, Duque de la Septimania)³³</i>	Una turma ducal reforzada ³⁴	Entre 3.000 y 5.000 hombres
	TOTAL³⁵	Cerca de 7.000 hombres
	TOTAL³⁶	Cerca de 8.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

²⁹ Tras la caída del Imperio romano, y su estructura de autoridad en Hispania, desde el 476 d.C., y bajo la presión de la presencia de los pueblos bárbaros, la actitud de los mismos variaría respecto a la época romana y se tornaría más belicosa. Son generalmente acciones de saqueo sobre la cuenca media del Ebro. Las campañas de castigo de los visigodos serán reiteradas a lo largo de los siglos VI al VIII, para conseguir su sumisión; así conocemos las realizadas por los reyes Leovigildo (574 y 581 respectivamente), Recaredo (590), Gundemaro (611), Sisebuto (613), Suintila (621), Chindasvinto (645), Recesvinto (653), Wamba (673) y Rodrigo (711). Para prevenir lo anterior también se construyeron fortificaciones en el territorio mencionado, caso de Victoriaco en Álava (Leovigildo, 581) y de Olite en Navarra (Suintila, 621). BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002, pp. 166-167.

³⁰ Pero conocida su capacidad para alcanzar localidades como Zaragoza. En este escenario concreto, la rebelión comandada por el exiliado godo Froia pudo alcanzar entre 15.000 y 20.000 hombres, pues lograron asediar con éxito Zaragoza durante varios meses. Esto sucedió el año 653 d.C., finales del reinado de Chindasvinto. Mencionado por Tajón de Zaragoza en su carta al Obispo Quirico (*Quiricus*) de Barcelona. P.L. 80, col. 727.

³¹ La mayoría de tropas de la guarnición de Barcelona y de los tres *castra* fronterizos (Castrum Libae, Clausuras y Caucoliberi) de los Pirineos (a caballo de las *clausuras* o pasos de Puigcerdá, Perthus y Coillure respectivamente).

³² Reforzada por tratarse de una provincia fronteriza y del último enclave visigodo en los *limes* occidentales con la Provenza.

³³ Tras traicionar al Rey quien lo mandó a reducir la inicial rebelión del conde Hilderico.

³⁴ Consistirían en sus propias tropas ducales más un refuerzo del *exercitus* en campaña.

³⁵ Solo computables los de la rebelión de los cántabros y vascones.

³⁶ Solo computables los de la rebelión finalmente comandada por el Duque Paulo.

En cuanto a las levas, es bueno recordar que el duque Paulo, tras su coronación, obligó al pueblo bajo su dominio a prestarle juramento de fidelidad³⁷ y a comprometerse a luchar hasta el fin contra Wamba y sus partidarios, cosa en la que tuvo éxito hasta casi los últimos instantes de la defensa, sobre todo, de las ciudades asediadas. Esta llamada a levas, como veremos más adelante, va a ser un factor clave a la hora de la posterior conformación de la Fuerza; ello lo comprobaremos más adelante cuando, tras esta campaña, se promulguen, por parte del rey Wamba y posteriormente retocadas por su sucesor Ervigio, las denominadas como *leyes para tiempo de guerra* que afectarán a la defensa del territorio por sus habitantes, al reclutamiento y a la conformación de las levas. Pero ahora hagamos un cálculo aproximado de las levas organizadas por los rebeldes en el segundo frente de los anteriormente mencionados.

Cuadro 6: Levas de los rebeldes.

<i>Profesionales</i>	<i>Voluntarios</i>	<i>Forzosos</i>	<i>TOTAL Ejército en campaña</i>
<i>Entre 6.000 y 9.000 hombres</i>	5.000 hombres ³⁸	10.000 hombres	Entre 21.000 y 24.000 soldados

Fuentes: Elaboración propia.

Es cierto que, hasta ese momento, la generación de levas va a suponer un importante problema, pues salvo los *seniores* y *potentiores*, la voluntariedad de las mismas era cuasi inexistente; este problema va a ser igual para los rebeldes como para el contingente regio, como veremos más adelante.

Esfuerzo por frentes: Fuerzas leales.

Inicialmente se generarán fuerzas, por parte de los leales al rey Wamba, para el primero de los dos escenarios identificados como de revueltas (Cantabria) reajustándose posteriormente las mismas, en un primer momento, con el envío del duque Paulo para hacer frente a ese segundo escenario (Septimania e Iberia Oriental) para posteriormente, y mediante levas, hacer frente finalmente a la rebelión del anterior. Es necesario recordar que se

³⁷ Anónimo: *Iudicium in tyannorum perfidia promulgatum*, Nimes, 673, 6, p. 534 y ss, y TOLEDO, Julián de: *Historia Wambae (Historia de la expedición y victoria de Wamba)*, Toledo, 673, p. 8.

³⁸ La mayoría proveniente de población urbana.

liquida este primer frente antes de partir a resolver el segundo, aspecto este clave para la estabilidad de la campaña y del Reino en general.

Cuadro 7: Generación de Fuerzas leales.

Frentes	Unidades	Cómputo³⁹ (aprox.)
Cantabria	De seis a ocho turmas	Entre 13.000 y 17.000 hombres
<i>Iberia Oriental</i>	Diez turmas (incluidas levas)	Entre 16.000 y 20.000 hombres
<i>Septimania</i>	Diez turmas (incluidas levas ⁴⁰)	Entre 20.000 y 22.000 hombres
	TOTAL	Cerca de 21.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

En cuanto a las levas del bando regio es necesario recordar, además de lo ya mencionado para las levas en tiempos de guerra, que a partir de mediados del siglo VII se habían agregado funciones militares a las labores de los denominados como “siervos rústicos” (*servi dominici*). De tal manera que cuando se convocaba al ejército por algún peligro externo o interno, los señores debían de acudir a la convocatoria con el 10% de sus siervos, debidamente armados⁴¹. El cálculo aproximado sería el del siguiente cuadro.

Cuadro 8: Levas de los realistas.

<i>Profesionales</i>	<i>Voluntarios</i>	<i>Forzosos</i>	TOTAL <i>Ejército en campaña</i>
<i>En 13.000 y 17.000 hombres</i>	2.000 hombres ⁴²	3.000 hombres ⁴³	Entre 16.000 y 22.000 soldados

Fuentes: Elaboración propia.

Como podemos ver entre estos cuadros de generación de fuerzas, el cómputo es favorable a los rebeldes aunque con dos puntualizaciones im-

³⁹ Es un cómputo sucesivo, no acumulable.

⁴⁰ Levas acumulativas con nuevas incorporaciones y desertores.

⁴¹ ORLANDIS, José: *Op. cit.*, p. 41.

⁴² La mayoría proveniente de población montañesa, sobre todo tras el control de las poblaciones de Huesca y de Lérida.

⁴³ La mayoría de los mismos serían desertores de las fuerzas del duque Paulo.

portantes; la dispersión de las fuerzas rebeldes en su escenario estratégico (a lo largo de las provincias de la Iberia Oriental y de la Septimania), y de falta de profesionalidad y de cohesión de sus cuadros en comparación con las fuerzas regias.

Conformación de la Fuerza en el año 711 d.C.

La campaña contra los cántabros, vascones y francos en los alrededores de Pamplona

Ante la revuelta, durante el invierno del 710 d.C. de cántabros y vascones (posiblemente alentados por los francos del otro lado de los Pirineos) en los alrededores de Pamplona, el rey Rodrigo, recién ungido, planeó una campaña en dos fases para reducir a los mismos; en primer lugar concentrar tropas en Calagorra (Calahorra) (entre febrero y marzo del año 711 d.C.) para luego realizar una campaña de primavera contra los mismos apoyándose en las fortalezas de Ologicus (Olite), Victoriaco (Vitoria) y la propia Pampilona (Pamplona).

Las fuerzas rebeldes que se le enfrentaron, al igual que en otras revueltas, tenían como objetivo principal devastar la cuenca media del Ebro y replegarse sobre sus territorios más al Norte, en el otoño del 711 d.C.

Cuadro 9: Generación de Fuerzas rebeldes.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Pamplona (Vascones y Cántabros)</i>	Sin estructura conocida	Entre 4.000 y 6.000 hombres
<i>Pirineo Occidental Tribus ultra-pirenaicas (Gascones, Aquitanos y Francos)</i>	Sin estructura conocida	Entre 1.000 y 2.000 hombres
	TOTAL	Cerca de 7.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

En este primer escenario, no existieron levas, pues el tipo de estructura de ejército en rebeldía incluía las mismas. Por su parte, el ejército regio partió hacia el Norte haciendo levas parciales en las diócesis alrededor de Calahorra,

cosa que pudo realizar con tiempo y éxito, pues este sistema de reclutamiento era efectivo en esa zona debido a las revueltas continuas, por lo que la ley militar de Wamba/Ervigio, podríamos decir, que funcionó medianamente bien.

Cuadro 10: Generación de Fuerzas leales.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Pamplona y Pirineo Occidental</i>	Comitatus Real	Entre 4.500 y 6.000 hombres
	Fidelis regis y Gardingos	Entre 200 y 300 hombres
	Una turma ducal	Entre 2.000 y 3.000 hombres
	Una thiufa provintiae	Entre 1.000 y 1.500 hombres
	Dos thiufas de leva	Entre 2.000 y 3.000 hombres
	TOTAL	Cerca de 13.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

La mayoría de estas fuerzas militares fueron trasladadas posteriormente por el rey Rodrigo al frente Sur (la Bética) contra los musulmanes, salvo algunos contingentes que se quedaron guarneciendo, sobre todo las ciudades de los dos frentes amenazados y que, a la larga, al no pacificar y resolver totalmente éstos, constituirían un elemento clave a considerar en cuanto a la derrota definitiva del ejército regio.

Fuerzas estacionadas para estabilizar el frente de Pamplona y del Pirineo Occidental

Tras la decisión de partir hacia el Sur y hacer frente a la amenaza que suponía la invasión de la Bética por parte del cuerpo expedicionario musulmán, el rey Rodrigo necesitaba estabilizar ese frente, y no solo la ciudad de Pamplona⁴⁴, por lo que reforzó tanto las ciudades clave de ese territorio

⁴⁴ Como complemento a lo señalado en el pie de nota nº 28, decir que era una constante, que tras el vasallaje de los vascones con los romanos, éstos no se pliegan a la soberanía visigoda y las continuas sublevaciones, con el consiguiente arrasamiento de las zonas al norte y alrededores de

como las fortalezas limítrofes con el mismo para impedir su expansión más allá de los alrededores de Pamplona.

Cuadro 11: Acantonamiento de Fuerzas leales.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Pamplona y Pirineo Occidental</i>	Un quingentena en la fortaleza de Ologicus	Entre 350 y 500 hombres
	Una thiufa regis con leva en Pampilona	Entre 1.500 y 2.000 hombres
	Un quingentena en la fortaleza de Victoriaco	Entre 400 y 600 hombres
	Una thiufa provinciae con leva en Calagorra	Entre 1.500 y 3.000 hombres
	TOTAL	Cerca de 5.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

Fuerzas estacionadas para estabilizar la amenaza de los witizanos en el Septentrión del Reino

Otro frente que se abrió, aunque de menor entidad, fue el del Septentrión peninsular localizado en Tarraco, sede del duque Ágila⁴⁵ y enemigo en la sucesión del trono del rey Rodrigo. La rebelión se localizó alrededor de la capital de la provincia de la Iberia, Tarraco, y congregó a un número reseñable de fuerzas que adoptaron la actitud defensiva con el objetivo de mover al Rey de sus posiciones en el Noroeste peninsular, además de para contar con el factor del terreno y de la distancia de apoyo logístico a su favor, como ya lo hizo en su momento el duque Paulo.

Pamplona ponen en jaque a varios monarcas visigodos, entre ellos el rey Wamba que tuvo que realizar una campaña de siete días contra los mismos en el año 672 d.C. La brevedad se debió a la necesidad de reprimir una sublevación en la Septimania del conde Ilderico y en la Tarraconense del duque Paulo...y esto ya nos empieza a sonar. FATÁS CABEZA, Guillermo: *Algunos aspectos históricos del problema vasco*, Ponencias del Departamento de Historia Antigua, Universidad de Zaragoza, 1982, p. 58 ss.

⁴⁵ Tomará el nombre de Ágila II.

Cuadro 12: Generación de Fuerzas rebeldes.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Iberia Oriental</i>	Una thiufa ducal	Entre 1.000 y 1.500 hombres
	Una thiufa provintiae de leva en Tarraco	Entre 1.500 y 3.000 hombres
	Una quingentanae de leva en Dertosa ⁴⁶	Entre 500 y 1.000 hombres
	TOTAL	Cerca de 4.500 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

Por su parte, el Rey contendría esa rebelión estabilizando el frente en las tres ciudades claves de la vía romana IV (vertiente Este) que eran Ilerda (Lérida), Osca (Huesca) y Caesaragusta (Zaragoza), para que la misma no se extendiese por toda la Iberia (antigua Tarraconense). El cálculo de fuerzas empleadas en este cometido sería aproximadamente el reseñado en el siguiente cuadro.

Cuadro 13: Acantonamiento de Fuerzas leales.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Iberia Oriental</i>	Una turma reforzada en Caesaragusta	Entre 2.000 y 3.000 hombres
	Una thiufa provintiae	Entre 1.000 y 1.500 hombres
	Un quingentenario en Ilerda	Entre 350 y 550 hombres
	Una centenae en Osca	Entre 80 y 120 hombres
	TOTAL	Cerca de 4.000 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

Debido a su reducida entidad y por no tener conocimiento de conatos de rebelión en la Septimania, ello fue lo que posiblemente motivó al Rey a concentrarse en hacer frente a la otra amenaza⁴⁷ proveniente de la zona meridional del Reino.

⁴⁶ Léase Tortosa.

⁴⁷ Posiblemente también provocado por las noticias que provenían de la Bética y de derrota de las fuerzas dependientes del duque de la misma cerca de Julia Traducta (Algeciras). VV.AA.: *Historia Militar de España : Edad Media, Op. cit.*, pp. 72-73.

La campaña contra los musulmanes

Antes de comenzar este apartado, y por tratarse de un análisis sobre otro ejército diferente al visigodo, tanto en su estructura y concepción como en sus tácticas militares, debemos, en un primer momento, como mínimo, y al igual que lo hemos hecho con el ejército visigodo, tratar de forma somera cómo se organiza militarmente el mismo para poder entender, en esta campaña en concreto, la confrontación realizada.

Cuadro 14: Organización militar tipo de las fuerzas musulmanes⁴⁸.

<i>Unidad</i>	<i>Composición</i>	<i>Adscripción⁴⁹</i>
<i>Yayš</i>	Ejército en campaña, para aceifas o razzias (incluía las levas), compuesto por las <i>askar</i> ⁵⁰ tanto armadas o susceptibles de serlo	<i>Emir, Wasir, Wali o al-ra'is</i>
<i>Al-Yund o unds</i>	Ejército permanente, regular o estatal, de tipo profesional y de guarnición (de ámbito regional ⁵¹). Unos 10.000 hombres	<i>Hayib o Yundi</i>
<i>Jurs</i>	Ejército mercenario, de índole privado y dependiente del Emir (localizado generalmente en la capital)	<i>Directamente del Emir</i>
<i>Al-Tabiya</i>	Unidad militar superior de entre 4.000 y 5.000 hombres (de movilización o agrupación)	<i>Amir</i>
<i>Chunds</i> ⁵²	Destacamentos de entre 2.000 y 3.000 hombres (sólo en operaciones)	<i>Chund</i>
<i>al-Karus</i>	Batallón de mil hombres	<i>Qa'id</i>
<i>Caíd</i>	Batallón de doscientos hombres	<i>Naqib</i>
-	Destacamento permanente de una localidad	<i>'Amil</i>
<i>Ahdath</i>	Destacamento no permanente de una localidad (milicias)	<i>'Amil</i>

⁴⁸ Organización conceptualmente basada en las campañas contra el ejército bizantino y utilizada por el Califato en las campañas del Norte de África. La estructura de los chunds sería la más utilizada por los contingentes bereberes. IBN ABD AL-HAKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fūṭuh Miṣr wa'l-Maghrib 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922, y CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008.

⁴⁹ Mando de la Unidad.

⁵⁰ Léase por "tropas".

⁵¹ Generalmente en coras militarizadas (*kuwar muyannad*). VV.AA.: *Historia Militar de España : Edad Media, Op. cit.*, p. 86.

⁵² Estructura utilizada por los contingentes beréberes en sus campañas del Norte de África para el control de la Tingitania entre el 705 y el 710 d.C.

<i>Unidad</i>	<i>Composición</i>	<i>Adscripción</i>
<i>Kardus</i>	Entre veinte y cincuenta hombres	<i>'Arif y Arraez</i>
<i>Kardu</i>	Escuadra de infantería de ocho hombres	<i>Nazir</i>

Fuentes: Elaboración propia con datos de CAUDAL, Maurice: *Les premières invasions arabes dans l'Afrique du Nord (21-78 H.-641-697 J.C.)*, E. Leroux, 1900, Universidad de Harvard, 2008, IBN ABD AL-HAKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fütuh Misr wa 'l-Maghrib 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922, NICOLLE, David: *The Armies of Islam 7th to 11th Centuries*, Men-at-Arms 125, OSPREY Publishing, Oxford, 1982, VV.AA.: *Historia Militar de España : Edad Media*, Ediciones del Laberinto y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2010 y BASHIR HASAN RADHL, Mohammed : *El ejército en la época del Califato de Al-Andalus*, Tomo I, Editorial de la UCM, Madrid, 1990.

La anterior estructura reflejada es un reflejo de la evolución del ejército musulmán en los siglos VIII, IX y X, por lo que su empleo no era tan rígido como el mostrado por la parte visigoda.

Lo cierto es que los datos⁵³ con los que contamos sobre este escenario concreto están exagerados o como mínimo redondeados por escritores árabes posteriores en tiempo a la invasión, aunque podemos constatar en todos los escritos que el contingente inicial fue posteriormente reforzado con otro de menor entidad aunque con algunas características específicas⁵⁴ para el enfrentamiento que ya había planeado, tras estudiar el terreno elegido en cuestión, el berebere Tarik.

Cuadro 15: Generación de Fuerzas rebeldes⁵⁵.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
<i>Bética</i>	Cinco chunds ⁵⁶	Entre 4.000 y 5.000 hombres

⁵³ Las fuentes árabes no están de acuerdo ni en el número de combatientes que participaron en el desembarco, ni en la cronología, ni en el lugar exacto del desembarco ni en el itinerario seguido. La mayoría de ellas afirma que los musulmanes arribaron a tierra en varias oleadas con tiempo suficiente para que el último rey de los visigodos acudiera con sus tropas desde el norte de la Península, donde combatía a los vascones y cántabros en los alrededores de Pamplona. VV. AA. en varios textos.

⁵⁴ Posteriormente, Muza enviaría un refuerzo de no más de 4.000 hombres ante el desarrollo de los acontecimientos relatados por Tarik, y estos serían, en su gran mayoría, árabes y sirios, conformados en unidades (chunds) de caballería de contacto e infantería pesada.

⁵⁵ En este cálculo se ha pasado de las cifras inicialmente consideradas por las fuentes clásicas de 100.000 godos (según fuentes árabes) frente a 187.000 musulmanes (según fuentes cristianas), a la tendencia actual más extendida de 40.000 godos frente a 15.000 beréberes. Otros cálculos, como el de Lewis, aportan 33.000 godos y 12.000 beréberes, mientras que Collins aporta una cifra más restrictiva de 2.500 y 1.900 respectivamente. Finalmente mencionar que García Moreno lo reduce a cerca de 12.000 beréberes y menos de esa cifra por parte de los visigodos. N. del A.

⁵⁶ En su mayoría infantería ligera e infantería a caballo (con monturas de la Bética casi en su totalidad) berebere.

Frentes	Unidades	Computo (aprox.)
	Dos chunds de refuerzo ⁵⁷	Entre 2.500 y 3.500 hombres
	TOTAL	Cerca de 7.500 hombres

Fuentes: Elaboración propia.

Como punto de partida para analizar el ejército del rey Rodrigo es conveniente resaltar que, ya desde el reinado de su antecesor Ervigio, la fuerza principal del ejército no la conformaban los profesionales sino los esclavos forzados, por lo que las levas eran claves para la organización posterior de la Fuerza, y ante ello es necesario recordar como estaba la situación en cuanto a los hombres que solían conformar las levas; siervos y esclavos.

Todo lo anterior, unido a que el patrimonio real había menguado hasta lo indecible y que ello reducía la capacidad de recluta del Rey, éste estaba finalmente en manos de las levas⁵⁸ de los *potentiores*, los *duces* y los *comes*, y lo que ello llevaba consigo, en cuanto a fidelidad se refiere, en ese preciso momento de la historia del Reino de Toledo. Veamos a continuación que Fuerza pudo generarse para hacer frente a este súbito frente militar.

Cuadro 16: Generación de fuerzas en el ejército del rey Rodrigo.

EJÉRCITO REAL

Comitatus	3.000 infantes/peones y 1.500 jinetes
Fidelis regis y Gardingos	600 jinetes

POTENTIORES

Duces, comites, potentiores.	200 jinetes
Buccelarii y saiones.	800 infantes/peones y 500 jinetes
Séquitos (libertos, viliores y servuli)	3.500 infantes/peones

⁵⁷ En su mayoría, infantería pesada yemení, arqueros sirios a caballo y caballería de contacto egipcia.

⁵⁸ En ese momento la leva obligatoria consistía en la aportación del 10% de mano de obra masculina, lo que en algunos casos se traducía en el 50% de los obreros agrarios de los potentiores, lo que producía una desidia y una desconfianza a la hora de aportar efectivos, más aún cuando las campañas militares coincidían con la recolección de las cosechas.

THIUFAS PROVINCIIARUM⁵⁹***Ejércitos Ducales***

Thiufa provincial de Aurariola ⁶⁰	100 jinetes
Thiufa provincial de Iberia ⁶¹	150 infantes/peones y 100 jinetes
Thiufa provincial de Lusitania	300 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Hispalis	450 infantes/peones y 200 jinetes
Thiufa provincial de Bética ⁶²	750 infantes/peones y 250 jinetes

THIUFAS⁶³ TERRITORIA***Ejércitos Condales***

Thiufa urbana de Gades	100 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Medina Sidonia	150 infantes/peones y 50 jinetes
Thiufa urbana de Hispalis	300 infantes/peones y 120 jinetes

TOTAL 12.470 hombres (3.970 jinetes y 9.500 infantes/peones)

Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *The Goths in Spain*, Oxford: Clarendon Press, 1969, CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1984 y *Chronica Regnum Visigothorum – Continuationes*, ed. K. Zeumer (MGH LL, vol. 1), 1903.

En cuanto a las levas realizadas por los musulmanes, conocemos que las voluntarias las realizaron, por un lado los godos del conde Julián⁶⁴ sobre los partidarios witizanos a un lado y otro del Estrecho, y por otro el propio Tarik en el resto de la Tingitania con voluntarios musulmanes; por el contra-

⁵⁹ Debido a su lejanía, ni la provincia de la Septimania, ni la de la Galaecia aportaron contingentes. N. del A.

⁶⁰ La mayoría del contingente se quedó controlando la rebelión alrededor de Pamplona. N. del A.

⁶¹ La mayoría del contingente disponible se quedó, al igual que en la Aurariola, guarneciendo Zaragoza y la cuenca media del Ebro para responder a una posible evolución desfavorable de la rebelión en la Septimania y la Iberia oriental. N. del A.

⁶² Fue el contingente más numeroso aportado a la campaña (algunas fuentes lo cifran entre 1.200 y 1.700 guerreros), en parte debido a la efectividad y responsabilidad del duque de la Bética, Teodomiro, y en parte también a que el escenario de amenaza conformado le afectaba directamente a su responsabilidad.

⁶³ Esta era la máxima estructura militar del ejército visigodo en el Reino de Toledo. Compuesto por un millar de hombres, su composición era permanente y formada en su totalidad por profesionales. En el momento de la campaña en el norte posiblemente el rey contaba con cinco o seis thiufas, de las cuales las urbanas de Pompaelo y de Calagorra podrían llegar a contar el doble de su personal nominal, a lo que habría que añadir los auxiliares, con un total de alrededor de unos 7.500 hombres. CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984, p. 20 ss.

⁶⁴ También llamado Urbano o Urbán. El apelativo de Julián sería derivado de su posible responsabilidad sobre la comarca de Julia Traducta (Algeciras).

rio, las forzosas, sobre todo en tropas auxiliares de apoyo, las realizaron los propios musulmanes entre las primeras poblaciones sometidas, sobre todo entre siervos y campesinos de la Bética ocupada.

Cuadro 17: Levas de los musulmanes.

<i>Profesionales</i> ⁶⁵	<i>Voluntarios (witizanos y muttawi'ah</i> ⁶⁶)	<i>Forzosos (siervos)</i>	<i>TOTAL Ejército en campaña</i>
7.500 hombres	600 hombres	300 hombres	Cerca de 8.500 soldados

Fuentes: Elaboración propia.

Por su parte, en cuanto a las levas realistas decir que, en contra de lo realizado en tiempo oportuno para la campaña del Norte, se tuvieron que realizar sobre la marcha, como lo hizo en su día Wamba en su campaña sobre la Iberia Oriental y la Septimania, pero aún contando con la ley militar de Wamba/Ervigio, esta no fue muy efectiva salvo en la Bética, como ya hemos mencionado, donde el duque Teodomiro pudo llegar a convocar más de mil hombres.

Cuadro 18: Levas de los realistas.

<i>Profesionales</i>	<i>Voluntarios (siervos)</i>	<i>Forzosos (esclavos)</i>	<i>TOTAL Ejército en campaña</i>
4.710 hombres	1.570 hombres	5.200 hombres	Cerca de 13.000 soldados

Fuentes: Elaboración propia.

Estas levas, en definitiva, no solo debían de reponer las bajas de la campaña del Norte si no que también estaban pensadas para sustituir a un número considerable de profesionales que debieron permanecer en el Norte para estabilizar los frentes de Pamplona y la Iberia Oriental. En resumen, profesionales por esclavos, mal trueque a la larga.

LA APLICACIÓN DEL ARTE Y LA CIENCIA MILITAR

En este apartado vamos a analizar ciertos aspectos referidos exclusivamente con la forma de dirigir una campaña militar; aspectos tales como

⁶⁵ Estos incluían tanto a las tropas regulares del wali de la Ifriquiya, como los mercenarios beréberes de Tarik, estos últimos la gran mayoría del contingente musulmán.

⁶⁶ Voluntarios locales musulmanes (de la Tingitania).

el mando, la *autoritas*, el liderazgo y hasta el aspecto humano, a veces tan importante en el desarrollo de las mismas. En definitiva, algunos aspectos directamente relacionados con la aplicación de lo que se viene a mencionar como el arte y la ciencia militar.

La consulta y la responsabilidad en la toma de decisiones

Lo primero que hace el rey Wamba, a la hora de abordar y planificar las campañas en curso, fue la de consultar a los *primates de palacio*⁶⁷, que siempre le acompañaban y que se hallaban con él. Estos, que eran *seniores* y *gardingos* pertenecientes al denominado como *officium palatinum*, solían discutir con el Rey de cuestiones estratégicas, de alta política e incluso de legislación. Este grupo, de acuerdo con lo anteriormente expuesto, era el que solía diseñar las campañas militares y donde residía el verdadero genio y experiencia de las tropas profesionales dependientes permanentemente del Rey. Como ya hemos mencionado, parte de los mismos no estuvieron al lado del rey Rodrigo, debido a la guerra civil en ciernes, aunque suponemos que posiblemente consultaría con la mayoría que pertenecerían a la nobleza que lo eligió en el *Senatus*.

La consulta de Wamba, la crucial, fue si era conveniente avanzar inmediatamente hacia la Galia o volver sobre la capital, *Toletum*, y reunir más fuerzas y suficiente aprovisionamiento para una larga campaña. Parece ser que primó la rapidez de liquidar la campaña y de impedir que el enemigo se organizara y fortaleciera adecuadamente, aunque es cierto que también necesitamos considerar en este escenario que, posiblemente, de forma previa a la decisión, mandara al duque Paulo a reprimir la rebelión, el cual se rebeló a su vez, lo que decidió al rey a tomar la primera opción.

Al rey Rodrigo le ocurriría la misma situación, salvo que no tuvo necesidad de mandar previamente a ningún duque desde su posición, pues fue el propio duque de la Bética, Teodomiro⁶⁸, quien le dio datos e información suficientemente crucial como para tomar finalmente su decisión; en este caso una combinación de las anteriores.

⁶⁷ TOLEDO, Julián de: Historia Wambae (Historia de la expedición y victoria de Wamba), Toledo, 673, p. 9.

⁶⁸ Que por estar enfermo (única excusa posible ante la llamada del Rey para una campaña) pudo realizar esa misión. N. del A.

La cautela y el riesgo asumible

Es cierto que el rey Wamba debía de realizar un avance por terreno hostil y ello le llevó a hacer una leva en camino⁶⁹ y a progresar con cautela, con tres vanguardias y asegurando incluso su retaguardia.

Por el contrario, el rey Rodrigo debía de progresar en todo momento por terreno propio, lo que le hizo confiarse y no adoptar un orden de aproximación seguro hasta bien superada *Assidona* (Medina Sidonia); la rapidez para buscar el enfrentamiento, en este caso, y a costa de la seguridad, parecía ser la clave del éxito. La leva también la realizó sobre la marcha, pero convocando a parte de los duques (pues tuvo que mantener dos frentes más) en su camino hacia Sur, con lo que tendría, en teoría, más capacidad de reclutamiento pero con menos poder de convocatoria al faltar *potentiores* y *seniores*.

El problema de ambas situaciones estriba en que por tener definido el enemigo, que no su composición y tácticas, es decir, totalmente desconocido, el rey Rodrigo utilizó, tras forzar la marcha, un solo cuerpo para combatir, posiblemente dejando, debido a la necesidad en la celeridad del enfrentamiento y por tener que liquidar cuanto antes ese frente, unidades rezagadas en su aproximación.

El rey Wamba, en cambio, aun conociendo al enemigo y sus tácticas, no conocía por el contrario ni su entidad ni su despliegue, por lo que la cautela lo caracterizó en todo momento, tanto en el ritmo de aproximación como en los despliegues adoptados.

La autoritas y el protagonismo del líder

Es necesario analizar, como una de las claves en cuanto a los aspectos militares, el referido al comportamiento de ambos monarcas en el fragor de las batallas. Mientras el rey Wamba permanecía en el grueso de su despliegue midiendo esfuerzos y distribuyendo acciones y tropas (aplicando la estrategia del Teatro de Operaciones), el rey Rodrigo comandaba desde primera línea sus fuerzas pesadas (aplicando la táctica de la batalla), lo que le hacía correr un riesgo innecesario aunque con ello tuviera una información de primera mano de los acontecimientos y diera un ejemplo constante a sus tropas; pero el peligro, en este último caso, era notorio pues no controlaba las tácticas del enemigo, mucho más letal y rápido que de costumbre.

⁶⁹ Ello, sin lugar a dudas, le llevó posteriormente a promulgar su Ley Militar que hacía especial hincapié en las levas y en la autodefensa de la población, sobre todo la que se encontraba fronteriza con francos, vascones y cántabros. Fue tal la percepción de la amenaza que incluso obligó al clero, y no sólo a sus esclavos, a participar en las levas. N. del A.

Ambas actuaciones definían otro factor clave en el ejercicio del mando por ambos monarcas; el rey Wamba tenía *autoritas* y no necesitaba demostrar nada (pues recordemos fue avalado por toda la aristocracia y clero del reino), mientras que el rey Rodrigo necesitaba conciliarse con sus enemigos políticos, presentes en la batalla, y que mejor modo que dar ejemplo de liderazgo ante ellos que comandando directamente las unidades en primera línea y asumiendo riesgos innecesarios.

La dispersión de la Fuerza

También precisamos analizar el aspecto militar referente a las Fuerzas en liza y a su despliegue. Aquí es fácil identificar un primer error de cálculo de ambos monarcas, ya analizado con anterioridad, y era el consistente en que el rey Wamba sólo debía centrarse en un frente, el de la Iberia Oriental y la Septimania, tras liquidar previamente y tan solo en nueve días de campaña el de Cantabria; mientras que el rey Rodrigo debía hacer frente a tres escenarios diferentes, dos de ellos sin resolver y congelados mediante tácticas y fuerzas de contención, los de la Iberia Oriental y el de Pamplona, y a la vez resolver el de la Bética, siendo todos ellos distantes geográficamente como para ser resueltos con el mismo ejército de maniobra.

La dispersión de la Fuerza, en este caso comparativo, va a beneficiar claramente al rey Wamba, y así con casi los mismos hombres resolverá su único escenario pudiendo contar con sus hombres más experimentados y los mejores mandos para dirigirlos.

El tipo de Fuerza y su composición

Como ya apuntaba el predecesor del rey Wamba, el rey Ervigio, se había pasado en escasamente treinta años, de un ejército principalmente profesional a uno enteramente de esclavos. Esto se había agravado en los últimos años del reinado de Witiza pues debido a la elevada pérdida de propiedades del Patrimonio de la Corona que proporcionaba siervos para el reclutamiento propio del rey, el rey Rodrigo, sobre todo, dependía en gran medida de los efectivos aportados por los nobles⁷⁰.

⁷⁰ GARCÍA MORENO, L. A.: El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.

Es cierto que de acuerdo con las leyes para tiempo de guerra, promulgadas por el rey Wamba y retocadas por su sucesor el rey Ervigio, *todos los súbditos residentes en un perímetro de cien millas alrededor de la zona donde hubiese surgido el peligro tenían la obligación de tomar las armas, sin necesidad de especial convocatoria, ante la sola noticia de la existencia del mismo*. Estas leyes se promulgaron, sobre todo, ante la percepción de la dificultad de reclutamiento entre las levas. Se pasó, como hemos visto en los factores indirectos, de reclutar a los esclavos *rusticanus* (*rustici, rustican, vilissimi, inferiores, etc.*) a necesitar de un complemento importante entre otro tipo de esclavos como los *idoneus* y los *reales o del tesoro* (*stabularii, gillonarii, argentarii, etc.*)⁷¹, de mucho más valor y más sensibles a ser entregados por sus amos, con lo que los *potentiores* empezaron a escatimar en relación con esta obligación.

Con respecto a lo anterior, podemos deducir que la falta de resistencia inicial durante los primeros momentos en la Bética se puede traducir en una connivencia a favor de los witzanos en esa zona, a parte de no contar con suficientes fuerzas, pues se suponían que la mayoría estaban en campaña con el rey Rodrigo⁷², pero también por el hastío de la población y por la negativa de reclutamiento de los *potentiores*.

En definitiva, el rey Wamba contaba con mayor proporción de profesionales que el rey Rodrigo, que además los tenía dispersos, como ya hemos visto, en tres frentes.

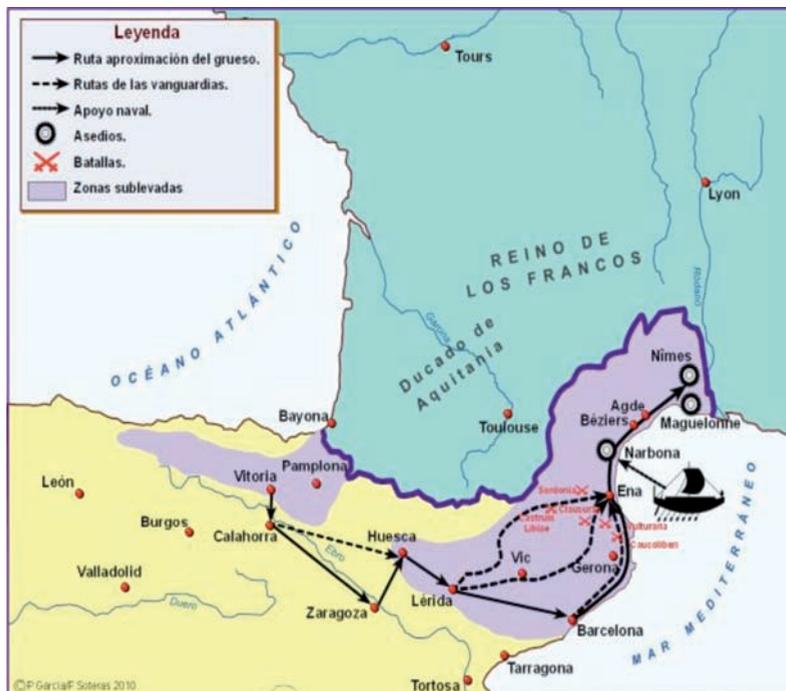
El ritmo de la operación

No debemos dejar escapar otros factores, como los directamente relacionados con el ritmo de la operación, como son los desplazamientos de aproximación y su tiempo de ejecución. Suponemos que el tiempo de aproximación al primer frente (la amenaza del Norte) ambos lo realizarían en el mismo tiempo (de marzo a abril) y de idéntica manera. Sin embargo, para aproximarse a las sucesivas amenazas, aun utilizando más o menos el mismo tiempo (de mayo a julio), la diferencia estribaría en que mientras el rey Rodrigo debe recorrer más o menos la misma distancia que el rey Wamba para hacer frente a su amenaza más importante, el segundo hace parte del recorrido combatiendo (los meses de julio y agosto los utilizará este último para materializar los asedios).

⁷¹ Incluso los esclavos propios dependientes de estos esclavos tan particulares y de tanto valor para la Corona. THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007, p. 315.

⁷² THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Op. cit., pp. 310-311.

Gráfico 2: Aproximación de las fuerzas del rey Wamba al Septentrión del Reino de Toledo.



Fuentes: Elaboración propia con datos de THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007 y TOLEDO, Julián de: *Historia Wambae (Historia de la expedición y victoria de Wamba)*, Toledo, 673 y VV.AA.: *Historia Militar de España: Edad Media*, dirigida por Hugo O'Donnell y coordinada por Miguel Ángel Laredo Quesada, Ediciones del Laberinto y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.

Esta última acción se traduce en un esfuerzo suplementario cara a las tropas del rey Wamba y un déficit de tiempo para planear las acciones subsiguientes.

Bien es cierto que la logística debería de haber sido un factor más beneficioso al rey Rodrigo que al rey Wamba por la lejanía del segundo en cuanto a sus bases logísticas y por operar este último en territorio rebelde, pero también tenemos que contar con que los ejércitos solían vivir sobre el terreno, por lo que este factor no podemos considerarlo como del todo definitivo.

La forma de aproximarse en el mismo tiempo los dos monarcas denota su personalidad y su conocimiento del arte militar; mientras el rey Wamba lo hace con seguridad, con tres vanguardias, un grueso y una reserva, ade-

más de ir conformando su leva, y con un fondo de marcha considerable; el rey Rodrigo lo hace en un solo escalón de marcha hasta *Corduba* (Córdoba), y desde allí, o incluso desde *Assidona* (Medina Sidonia), con toda seguridad, con una vanguardia fuerte y una reserva, aún sin confirmar, a la que se iría adhiriendo paulatinamente la leva. El fondo de marcha sería enorme en este último caso y podríamos considerarlo, en cierto modo, adecuado y hasta seguro si contamos con que se movían por terreno, en teoría, propio.

Cada enfrentamiento del rey Wamba es medido en su conjunto (tanto el forzar los pasos de los Pirineos por tres puntos como la confluencia de vanguardias en la ciudad de Ena así lo demuestran), mientras que el rey Rodrigo busca el enfrentamiento definitivo; ello, por su importancia, debemos de analizarlo en apartado distinto, pues afecta, sobre todo, al terreno.

Gráfico 3: Aproximación de las fuerzas del rey Rodrigo al Meridión del Reino de Toledo.



Fuentes: Elaboración propia con datos de GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Madrid, 1975, COLLINS, Roger: *La España visigoda 409-711*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 2005 y MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.

La elección del terreno

El terreno y su elección para el resultado de una batalla es siempre un factor clave a tener en cuenta. La primera diferencia que encontramos entre ambos monarcas es que las tácticas aplicadas en la campaña del 673 d.C. por el rey Wamba son similares, pues el enfrentamiento es entre iguales, es decir, entre fuerzas y unidades visigodas. Pero el rey Rodrigo no consideró tanto este aspecto, pues en su caso las fuerzas y unidades musulmanas tenían una composición diferente y unas tácticas de combate completamente desconocidas y hasta distintas a las visigodas, por lo que la elección del terreno pasaba de ser considerada importante a ser clave.

El rey Wamba realizó dos tipos de combate, clásicos entre los visigodos, a saber; el combate en campo abierto entre caballerías pesadas (*Clausure o Clausuras*), las escaramuzas y combates de encuentro (*Castrum Libiae, Sordonia, Caucoliberi y Vultararia*) y los cercos y asedios a las ciudades (Narbona, Maguelon y Nimes). Al conocer inicialmente las tácticas del enemigo pudo, a través de la elección y del conocimiento del terreno que este último no era tan definitivo para los tipos de combates militares que debía de aplicar.

Por su parte, el rey Rodrigo, aún conociendo el primer combate entre caballerías ligeras en los alrededores de *Baelo Claudia*, de mano del duque de la Bética, no consideró esas tácticas y ese tipo de técnicas utilizadas por los combatientes de interés. Por ello se encontró con un enemigo, que asesorado por los propios disidentes visigodos, eligieron con tiempo y en detalle un terreno específico para que las técnicas de combate en campo abierto de las tropas reales visigodas no fueran tan efectivas, pudieran ser estancadas y finalmente derrotadas. El terreno blando de la rivera del río Barbate y su encajonamiento entre el mar, la laguna de la Janda y la sierra del Retín parecían el *cul de sac* adecuado para encerrar al grueso del ejército del rey Rodrigo, desbordarlo y, finalmente, derrotarlo, como así ocurrió.

Las técnicas de combate

Este, sin lugar a dudas y desde mi punto de vista, es uno de los factores clave que determinaron la derrota de los godos, pues había un total desconocimiento sobre las técnicas de combate utilizadas por los musulmanes en el campo de batalla, fruto de su evolución durante sus conquistas en el Norte de África.

Las tropas musulmanas acumulaban entonces la experiencia de haber derrotado a persas, turcos y bizantinos, de los que extrajeron las lecciones

aprendidas pertinentes, tanto de sus derrotas como de sus victorias. Prueba de ello es que muchas tácticas de los vencidos fueron asimiladas por los musulmanes⁷³. Esta evolución se refleja en que de unas formaciones de combate cerradas (para fortalecer la moral de los inexperimentados guerreros), se pasa a unas formaciones abiertas; del uso de las lanzas y espadas como elementos defensivos en combate próximo se pasa al uso de jabalinas, dardos y arcos en combate de distancia; y de una formación con seguridad inmediata y protección cercana de caballería pesada se pasa a una protección de flancos a distancia con caballería ligera⁷⁴.

Todas las evoluciones tácticas anteriores dan relevancia al terreno y a la distancia, por lo que convirtieron al ejército musulmán en campaña en una herramienta con mucha movilidad estratégica. Esta movilidad, además, vino reflejada por la ligereza del equipo (felpas y cueros como protección), a su versatilidad (la caballería montada podía combatir como infantería) y a su velocidad (el combate a distancia y la profundidad de sus acciones eran decisivas).

Todo ello, unido a la mejora de las técnicas de asedio (aún inferiores a las de los visigodos) y al conocimiento de las tácticas del ejército real, proporcionaron a los musulmanes una ventaja estratégica nada desdeñable.

En cambio los godos siguieron centrando su combate en el asedio (verdaderos expertos) y en la carga de su caballería pesada en frentes estrechos⁷⁵, cuestión que refleja el poco estudio previo y en detalle que faltó realizar sobre el enemigo, pues con toda seguridad se siguió pensando en un ejército invasor de tipo tribal, con baja moral, y no se visualizó el de tipo profesional en el que se había convertido, lo que trajo las desastrosas consecuencias que todos conocemos.

CONCLUSIONES

A estas alturas del artículo ya nos hemos hecho una idea suficiente clara de todo el entorno de ambas campañas, de sus respectivas causas, desarrollos y efectos, analizando también aspectos específicos del arte y de la ciencia militar aplicados a cada una.

⁷³ Sobre todo relevante entre el 650 d.C. y el 750 d.C.

⁷⁴ NICOLLE, David: *The Armies of Islam 7th to 11th Centuries*, Men-at-Arms 125, OSPREY Publishing, Oxford, 1982, pp. 9-12.

⁷⁵ Enmarcado con infantería de línea que fijaba al enemigo, pesada que los desestructuraba y en caballería auxiliar o ligera que cubría los flancos de todo el despliegue. CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984.

Los historiadores son muy dados a buscar cierto determinismo en los hechos y acontecimientos acaecidos a lo largo de la Historia para justificar lo que a veces es difícil de entender y asimilar; razonamientos, en este caso, como la decadencia del Reino de Toledo y su depravación moral en todos los ámbitos o la propia dinámica imparable de la Historia, en este caso, a favor de *dar-al-Islam*.

A lo largo de estas páginas hemos podido justificar muchas de las dudas hasta ahora planteadas sobre la conformación de la Fuerza, a veces a través de las herramientas de cálculo matemático y otras veces a través del análisis secuencial y temporal de las acciones bien planteadas pero, finalmente, mal ejecutadas.

Más allá de embellecer los hechos tanto numéricamente como circunstancialmente, de intentar aceptar los mitos y las leyendas que justifiquen a unos la inevitable derrota y a otros la increíble victoria, este análisis nos acerca a una realidad más palpable y entendible a los ojos del ciudadano actual; un equilibrio entre los hechos y quienes los protagonizaron, entre el entorno y el resultado y entre los relatos y su adecuada contextualización.

La intencionalidad histórica de la interpretación de estos hechos siempre seguirá presente, pues quien así lo asume no va a renunciar a justificaciones presentes y a reivindicaciones pretéritas, mientras que quienes no hayan encontrado aún sus raíces justificativas de su intencionalidad actual seguirán buscando la conveniencia de su interpretación. Es el sino del estudio de la Historia y contra ello solo nos resta ajustarnos al análisis de los datos con los que contamos y refutarlos o corroborarlos con las apropiadas herramientas metodológicas con las que contamos.

Esperemos que otras ciencias, como la arqueología, la literatura y la geología puedan facilitar otros estudios posteriores sobre los aspectos aquí analizados y aporten nueva luz sobre esta época de nuestra Historia tan oscura y a la vez tan apasionante.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO III: *Adefonsi Tertii Chronica o la Crónica de Alfonso III (textos versiones de Ad Sebastianum y de Rotense)*, c. 883.
- Anónimo: *Iudicium in tytannorum perfidia promulgatum*, Nimes, 673.
- Anónimo: *Crónica Ajbār Maʿyūnʿa*, c. 1007.
- Anónimo: *Continuatio Byzantia Arabica o La Crónica Bizantino-Arábiga*, 741.
- Anónimo: *Chronica Albeldensia o la Crónica de Albelda*, c. 881 y 976.
- Anónimo: *Chronica regnum Francorum a primo francorum ortu usque ad Ludopici Pii imperatori filio*, c. 980.
- Anónimo: *Crónica Fath Al-Andalus*, c.1080-1100.
- BAZÁN, Iñaki (dir.): *De Tubal a Aitor: Historia de Vasconia*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2002.
- CONTAMINE, Phillippe: *War in the Middle Ages*, trans. Michael Jones, Basil Blackwell Ltd, Oxford, 1984.
- COLLINS, Roger: *La conquista árabe 710-797*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 1991.
- COLLINS, Roger: *La España visigoda 409-711*, Editorial Crítica, S. A., Barcelona, 2005.
- GARCÍA MORENO, L. A.: *El fin del reino visigodo de Toledo: decadencia y catástrofe; una contribución a su crítica*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1975.
- IBN ABD AL-HAKAM: *La historia de la conquista de Egipto, África del Norte y España (Fūṭuh Misr wa'l-Maghrib 870-71)*, Yale Oriental Series, Researches III, edited by Charles C. Torrey, Yale University Press, New Haven, 1922.
- IBN AL-ATHĪR: *Anales del Magreb y de España*, (traducción al francés de E. Fagnan, bajo el título “Annales du Maghrib et de l’Espagne”, Argel, 1901).
- IBN AL-QŪTIYYA: *Crónica de Ibn al-Qutiyya*, finales del siglo X o principios del XI (traducción al castellano de J. Ribera, bajo el título de “Historia de España de Abenalcotía el Cordobés”, Madrid, 1926).
- IBN JALDŪN: *Historia berebere*, siglo XIV.
- JIMENEZ DE RADA, R.: *Historia de los Hechos de España*, Edición preparada por Juan Fernández Valverde, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- KRUSCH, B. y LEVISON, W.: *Monumenta Germaniae Historica*, análisis de Scriptorum Ferum Germanicarum, c. 787.
- LÓPEZ PERRERIA, J. E.: *Estudio crítico sobre la Crónica mozárabe de 754*, Editorial Anubar, Zaragoza, 1980.

- MAIER, Franz Georg: *Las transformaciones del mundo mediterráneo (siglos III al VII)*, ed. Siglo XXI de España, Madrid, 2001.
- MARTIN, Céline: *La géographie du pouvoir dans l'Espagne visigothique*, Histoire et Civilisations, Septentrion, Presses Universitaires, Paris, 2000.
- NICOLLE, David: *The Armies of Islam 7th to 11th Centuries*, Men-at-Arms 125, OSPREY Publishing, Oxford, 1982.
- ORLANDIS, José y otros: *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1986.
- ORLANDIS, José: *La vida en España en tiempos de los godos*, Ediciones Rialp S.A., Madrid, 1991.
- RENARD Lucien : *Histoire d'Espagne, temps primitifs, domination carthaginoise, romaine, visigothe, arabe*, Furne libraire-éditeur, Paris, 1855.
- ROSSEEUW SAINT-HILAIRE M.: *Histoire d'Espagne depuis l'invasion des Goths jusqu'au commencement du XIX ème siècle*, Tomo segundo, F-G., Levrault libraire-éditeur, Paris, 1837.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la Historia del reino de Asturias*, Ed. Instituto de Estudios Asturianos, tomos I, II y III, Oviedo, 1972-1975.
- THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2007.
- TOLEDO, Julián de: *Historia Wambae (Historia de la expedición y victoria de Wamba)*, Toledo, 673.
- VV.AA.: *Temas de Historia Militar*, Tomo I, (Ponencias del 1º Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1982), colección ADALID (Biblioteca de Pensamiento Militar), Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1983.
- VV.AA.: *Historia Militar de España: Edad Media*, dirigida por Hugo O'Donnell y coordinada por Miguel Ángel Laredo Quesada, Ediciones del Laberinto y Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, Madrid, 2010.